

Venganza y Redención

Katherine A. Rivers



Capítulo 1

Copyright © 2012-2016 Kathwriter & Katherine A. Rivers Todos los derechos reservados. Esta obra está registrada en Safe Creative y registrada también en el CENTRO NACIONAL DEL LIBRO EN VENEZUELA. Cualquier distribución, uso de nombres, etc., se considera PLAGIO. Los personajes así como la historia son propiedad de la autora.

Capítulo 2

Prefacio

Cinco años antes

"Y así vamos adelante, botes contra la corriente, incesantemente arrastrados hacia el pasado."

Francis Scott Fitzgerald.

Esquiaban en Whistler, y no había nada bajo aquel cielo encapotado que predijera los acontecimientos que siguieron aquella fatídica tarde, en la que Caroline Davenport y Daniel Greshman se dieron de bruces con el plan cruel y despiadado que el destino tenía guardado para ellos.

En aquel entonces ambos tenían diecisiete años, una vida entera por delante y un montón de sueños por realizar; entre esos casarse, tener dos hijos y vivir en una hermosa casa a las orillas de un lago. Y aunque la vida de Daniel y Caroline era el típico sueño americano hecho realidad, no eran más que un cliché ambulante: Habían sido novios desde el noveno grado; ella era la típica rubia espectacular de los perfectos ojos azules, con un cuerpo que se merecía estar en el número uno del ranking de Maxim magazine, presidenta de su clase y porrista retirada... En resumen, la chica que todas querían ser. Él, por su parte era el chico con una plaza asegurada para la universidad gracias a una beca deportiva, con la novia más guapa de todo el instituto, romántico a morir y por si fuera poco con ascendencia italiana; lo que lo hacía exótico y misterioso ante las miradas de las jovencitas.

—¿Sabes algo? —preguntó Daniel a Caroline con semblante serio, mientras caminaban tomados de la mano por el bosque cubierto de nieve.

—¿Qué? —inquirió ella.

—Te amo —contestó con una sonrisa bobalicona en el rostro que ella correspondió. Se inclinó para besarla cuando se oyeron pasos ligeros sobre la superficie blanda de la nieve, pasos casi imperceptibles que Caroline captó de inmediato solo porque su padre le había enseñado a estar alerta. Giró el rostro justo a tiempo para ver cómo un hombre

encapuchado se acercaba a ellos.

—¿Qué es lo que quiere? —preguntó Daniel horrorizado.

El hombre no le contestó, en su lugar comenzó a acercarse amenazadoramente hacia la pareja.

Caroline repasó mentalmente todas las lecciones que le había dado su padre sobre cómo comportarse ante la presencia de psicópatas. «1.Conserva la calma, 2.Respira hondo, 3.Preparate para atacar y después... Corre». Apretaba con fuerza la mano de Daniel cuando otro hombre le cubrió la boca con las manos y la jaló hacia atrás, Caroline luchó y se retorció como si su vida dependiera de ello hasta que logró zafarse y correr; se dio la vuelta para ver si Daniel había tenido la misma suerte y sintió que su mundo se resquebrajaba en miles de fragmentos, como un cristal que recibe un impacto de bala... Él forcejeaba con un hombre, el mismo que los había acechado. Era un hombre muy alto, de hombros anchos y aspecto temible, un hombre que con tan solo un puñetazo, hizo yacer semiconsciente a Daniel sobre la nieve helada, que pronto se cubrió de manchas rojas.

—¡Maldito infeliz! —gritó Caroline en un claro gesto de desesperación.

Daniel intentó levantarse y arrastrarse hasta ella, lo logró a medias pero entonces el hombre la apuntó con el arma.

—Escucha chico —dijo con voz gutural— , ven conmigo y la muchacha estará a salvo.

A Daniel le tembló el labio ligeramente. Caroline contuvo el impulso de echarse a llorar y se preguntaba por qué alguien iba a querer matar a Daniel. Miró a su alrededor y notó que se encontraban solo ellos tres y que los demás atacantes habían desaparecido aunque podía oír voces a lo lejos.

Daniel dio un paso al frente para entregarse a aquel hombre y, lo último que paso o lo último que Caroline pudo recordar fue que ese hombre esparció una especie de spray en su dirección, spray que la hizo adormilarse en cuestión de segundos.

Horas más tarde, los rescatistas que la habían encontrado afirmaron que solo estaba ella en el claro del bosque y que no había rastro de Daniel Greshman, de la sangre o del misterioso desconocido y sus hombres.

Capítulo 3

Capítulo I: 40 horas antes

La vida de Caroline cambió de manera irremediable, si bien es cierto que continuó siendo la misma chica guapa y una de las más populares, eso duró poco; con el paso de los meses se alejó de sus amigos, dejó de intentar verse linda, dejó de intentar de parecer simpática y se concentró en sacar las mejores calificaciones con un objetivo: Entrar a una buena universidad, licenciarse en Criminología y encontrar a Daniel por cuenta propia.

Y lo logró. Se graduó en Harvard, regresó a su casa al este de Vancouver y comenzó a trabajar en el Centro de Investigaciones Científicas de Columbia Británica (CICCB) junto a su padre. Nada quedaba ya de la Caroline feliz, no volvió a tener citas y de sus amigas sólo conservó dos: Jessica Ryder y Tamara Herschel.

Caroline se hallaba sentada en la terraza de su casa, observando a Tyler, su hermano de dieciséis años que jugaba baloncesto en el patio trasero. Casi no hablaba con él pero adoraba observarlo; lo mismo sucedía con su hermanita pequeña Bryanna que acababa de cumplir los doce años y se dividía en su deslumbrante carrera de pianista y la entrada al instituto. La vida de los Davenport, resultaba ridícula en cierto sentido o al menos demasiado perfecta para ser real, pero lo era excepto por Caroline y su actitud apática, que daba a entender que no le importaba nada ni nadie aunque no existía cosa más falsa que esa. Ella los amaba, sólo que no lo demostraba en absoluto.

Observó a Tyler hasta que le pareció ver un indicio de movimiento en el bosque cerca de su jardín. Permaneció muy quieta, atenta pero no vio nada.

«Debo haberlo imaginado». Dijo para sí misma y se dispuso a bajar las escaleras para cenar. Pero sí había alguien en el bosque, entre los pinos se hallaba un hombre alto vestido completamente de negro, con el rostro oculto gracias a las sombras y un sombrero.

A la mañana siguiente, Caroline siguió su rutina de antes de ir a trabajar: Tomó su café, leyó el periódico y revisó si tenía algún nuevo mensaje de

texto en su móvil, que aún era el mismo que había usado en la secundaria.

Nevaba y ella odiaba la nieve, la nieve le recordaba a Daniel y a ese hombre y ese hombre la hacía sentir el odio más puro y letal que un ser humano pudiera llegar a sentir. Ella no recordaba su rostro pero a veces, sobretodo en las noches imaginaba unas cinco o seis maneras diferentes de quitarle la vida que incluían un par de torturas previas.

Esa mañana tuvo suerte, se libró rápidamente del embotellamiento matutino y llegó justo a tiempo para la bienvenida del nuevo "soldado" como solía llamar su padre a los nuevos miembros de brigada, y este sería importante. Su padre le había dicho que sería su mano derecha y que era el hijo de un viejo amigo, Caroline solo sabía que era ruso.

— Buenos días a todos —dijo su padre, el teniente Horace Davenport— , hoy tengo que anunciar la llegada de un nuevo miembro a nuestro equipo, Dimitri —comentó señalando a un hombre alto, de tez blanca, barba, cabellos de un tono castaño rojizo y misteriosos ojos verdes—. Formó parte de la policía Rusa y ahora estará con nosotros.

Caroline frunció el ceño, le pareció que le conocía de algo pero no podía hacerse una idea... En su vida había conocido a nadie de Rusia ni la había visitado, no estaba para nada de acuerdo con su régimen comunista y con la manía de los rusos de permanecer tiesos y callados. Ese hombre por ejemplo, sólo les dedicó un asentimiento de cabeza y ya, como si decir Hola fuese algo extremadamente complicado.

—¿Por qué abandonaste la policía secreta de Rusia?— preguntó el agente O' Donell, un hombre negro y robusto, excelente tirador y audaz como un águila para atrapar matones.

—Motivos personales señor —respondió Dimitri secamente sin mirar a nadie.

El ambiente se tornó tenso.

—¿Cuántos años tienes? —preguntó la agente Morgan.

—Veintiocho —Caroline giró la vista, era demasiado insoportable tratar con una persona así. Para ella tenía más pinta de soldado que de policía.

—Deberías de contarnos algo más sobre ti —escupió ella y todo la miraron consternados. No solía hablar demasiado, mucho menos con extraños pero él la exasperó hasta tal punto que tuvo que decir algo. Se aclaró la

garganta— , somos un equipo y la idea es conocernos un poco.

Él la miró fijamente y ella sintió que se le helaba la sangre, era como si tuviese una especie de rayo láser en la mirada y la escaneara.

—Yo no vine a hacer amigos —respondió en el mismo exasperante tono apacible— , y mucho menos a contar asuntos personales señorita Davenport.

—No hace falta ser tan antipático —espetó ella y todos paseaban la mirada del uno al otro.

—¿Le gustaría acaso que yo le preguntara algo personal? —inquirió— , ¿algo con respecto a Daniel Grishman por ejemplo?

Caroline palideció y se quedó muda.

—Creo que no —continuó él— , yo vine aquí a trabajar así que con su permiso señores y señorita me retiro.

Abandonó la sala mirándolos a todos con frialdad y detuvo su mirada de nuevo en Caroline antes de cruzar a puerta.

—Caroline, ven un momento —dijo su padre.

Ella caminó en dirección a su despacho aún pasmada. Horace la recibió con un abrazo y un beso en la frente.

—Sé que esto que te diré no te va a gustar —comenzó él— , sobretodo después de lo que acaba de pasar... Pero quiero que hables con Dimitri y trates de que se integre.

Ella entornó los ojos.

—No pienso hablar con ese imbécil —espetó— , por mi se puede ir al mismísimo infierno o regresar a Rusia que se lo coman los lobos.

—Caroline...

—Tu lo escuchaste, no vino a hacer amigos no perderé mi tiempo con él...

Los envolvió un silencio incómodo.

—Conocí a su padre —comenzó Horace— , Dimitri era tan solo un niño cuando este murió y desde entonces se encerró en su coraza de frialdad, pero es una buena persona. Aceptó venir aquí y salir de su confinamiento sólo porque se lo pedí —la miró a los ojos— prométeme que charlaras un

poco con él, es lo único que te pido.

—No te prometo nada —espetó.

Fue un día extraño, pero la noche... La noche traía cosas peores.

Caroline no podía dormir, había intentado de todo pero no lograba hacerlo; bajó las escaleras y fue directo a la cocina en busca de un vaso con agua, iba ya de regreso a su habitación cuando vio una sombra en el patio y se asustó, al parecer habían estado espiándola pues la persona iba corriendo y miro hacia atrás, antes de saltar la verja del jardín... Era un hombre...Un hombre con sombrero negro y una gabardina del mismo color... Se erizó al recordar el día que perdió a Daniel, volvió a su habitación y se metió entre las sábanas muerta de frío; pero, sobretodo de pánico.

Capítulo 4

¿Te ha gustado? ¿Quieres seguir leyendo?

Enterate de los adelantos de mi novela en mi [blog](#)